

## CAPÍTULO L

### Oradores contemporáneos de Demóstenes.

A consecuencia de una selección análoga á la que hallamos en todos los géneros de la poesía y de la prosa, del número total de los oradores notables de la Grecia, fueron elegidos diez, cuyas obras parecieron las más dignas de ser leídas é imitadas en las escuelas de Retórica. En realidad no hay para qué detenernos aquí á investigar en qué época ni por quien fué acometida aquella selección <sup>1)</sup>. Para cumplir nuestro objeto, bastará con decir que una vez hecha y generalizada—cosa que sucedió ya antes del comienzo de nuestra Era, no obstante algunos reparos puestos á su justicia y acierto—predominó de tal suerte, que sólo por excepción ha inspirado pasajero y accidental interés algún que otro orador no incluído en el Canon.

Esta consideración explica las pocas probabilidades de éxito que ofrece toda tentativa de ensanchar el círculo ya trazado. Aunque se lograra descubrir un número mayor ó menor de nombres de autores de discursos forenses ó arengas, sería imposible apreciar exactamente no sólo la actividad de estos como oradores, sino también los caracteres propios de su elocuencia; de manera que á lo sumo tendríamos que limitarnos á una simple enumeración de los mismos, la cual no ofrecería tampoco garantía alguna de ser completa. No son menores las dificultades con que por otro lado se tropieza: la colección que con el nombre de Demós-

---

<sup>1)</sup> Con razones muy atendibles ha procurado J. Brzoska, en su tratado *De canone decem oratorum atticorum quaestiones*, Vratisl., 1883, dar apariencias de verosimilitud á la opinión de Reifferscheidt, según la cual el Canon de los diez oradores áticos fué formado en Pérgamo á fines del siglo II a. Chr. Según esto, debería rectificarse lo dicho en la nota 4, pág. 350 del tomo II, pues que Cecilio, discípulo según parece de Apolodoro, retórico de Pérgamo, no podría ser considerado como autor del Canon, sino como hombre que con su prestigio contribuyó á su aceptación.

tenes ha llegado hasta nosotros, contiene, como ya hemos tenido ocasión de ver, cierto número de discursos á todas luces apócrifos, y que según parece eran obras de oradores contemporáneos. Es, sin embargo, cuestión distinta, la de si en todos los casos se ha logrado descubrir sus verdaderos autores; por lo menos es aventurado el intento de atribuir al mismo Apolodoro no sólo los discursos que aun se conservan sobre litigios suyos, sino también el intitulado *Contra Neera*. Pero aunque así fuese, no se habría adelantado mucho; pues que con ello sólo se demostraría que en Atenas—cosa ya en sí y por sí misma perfectamente verosímil—gracias al desarrollo que había alcanzado el arte retórica y á la existencia de numerosos modelos, debían hallarse muy generalizados los conocimientos necesarios para componer semejantes discursos forenses. Por consecuencia de esto mismo, sin embargo, el mérito artístico de aquellas oraciones es relativamente escaso. En trabajos de esta índole, compuestos por decirlo así, en masa, explícate bien—y tal podría decirse además de las innumerables obras de la última época de la comedia—que no pasasen de un nivel medio cuya consecución ofrecía tantas menos dificultades, cuanto que respondía á las costumbres de la antigüedad el conservar la forma ya adoptada, sujetándose lo más estrictamente posible á los modelos ya existentes.

Más fácil que el de los discursos arriba citados, es determinar el origen del intitulado *Sobre Haloneso*, pues que con seguridad casi completa puede considerarse, según ya hemos visto, como obra de *Hegesipo*. Satirizado por los poetas cómicos á causa de su fealdad <sup>1)</sup>, parece que Hegesipo debió á su cabellera el sobrenombre de Cróbilo <sup>2)</sup>. Es cosa singular, el que de ordinario fuera designado con este apodo. No sólo se lo da constantemente Esquines <sup>3)</sup>, sino que Teofrasto hace lo propio al citar la respuesta que dió Hegesipo al deseo manifestado por los aliados, de que se fijara el tipo de los tributos, replicando con razon, que la

<sup>1)</sup> Escolios al discurso de Esquines *Contra Timarco*, § 71: ἐκωμωδήθη ὡς αἰσχρὸς τὴν ὄψιν καὶ περὶ τὰ Φωικιὰ ἡμαρτηκῶς, sobre lo cual debe verse á A. Schäfer, *op. cit.*, vol. 1, pág. 456.

<sup>2)</sup> *Contra Timarco*, § 64, 71, 110, y *Contra Ctesifon*, § 118. Tucídides, 1, 6, llama κρωβύλος á un rizo que, sujeto con una aguja de oro, llevaron los atenienses hasta poco antes de la guerra con los persas.

<sup>3)</sup> Plutarco, *Vita Demosthenis*, c. 17: ὡς οὐ τεταγμένα σιτεῖται πόλεμος. Véanse los *Apoteomas*, p. 187, e.

guerra no podía mantenerse con lo tasado <sup>1)</sup>. Como su hermano Hegesandro, militaba Hegesipo entre los más enconados enemigos de Filipo. Si Libanio tuviese razon al afirmar que entre los argumentos alegados por los críticos antiguos para atribuir á Hegesipo la paternidad del discurso *Sobre Haloneso*, invocaron la semejanza de éste con otros discursos de aquel orador <sup>2)</sup>, resultaría indudable la existencia de tales discursos en tiempos posteriores, y verosímilmente también en la época de Cecilio. Sin embargo, no ha podido descubrirse huella alguna segura de ellos. Es chocante que Dionisio de Halicarnaso no abrigara dudas acerca de que este discurso fuera de Demóstenes, sin embargo de que no pasó para él, desapercibida la gran diferencia que existe entre éste y los del gran orador. En su concepto, el carácter de aquella oración recuerda perfectamente el de los discursos de Lisias <sup>3)</sup>. Mas como parece natural, la cuestión de si fué ó no obra de Demóstenes, es cuestión de todo punto independiente de la mayor ó menor exactitud de este paralelo. El tono dominante en la arenga, excluye toda idea de atribuirla al gran orador. Lo que sobre todo la caracteriza, es una cierta languidez y el empleo frecuente de la ironía, perfectamente ajeno á Demóstenes. Lejos de disimular la falta de energía que en todo el discurso se advierte, la exhortación que dirige á los atenienses para que castiguen á los traidores que les rodean, hácela resaltar mucho más gracias á su forma pesada, lánguida é insulsa <sup>4)</sup>. Es, por lo demás dudoso, si este discurso fué realmente pronunciado en la tribuna pública. Como ha dicho ya una autoridad competente <sup>5)</sup>, en conjunto esta

<sup>1)</sup> Argumento: πεφωράκασι τινες ὄντα Ἠγήσιππον καὶ ἀπὸ τῆς ἰδέας τῶν λόγων τοιαύτη γὰρ κέχρηται.

<sup>2)</sup> *De admir. vi dic. in Demosth.*, c. 13, p. 994: ὁλος ἐστὶν ἀκριβῆς καὶ λεπτός καὶ τὸν Λυσιακὸν χαρακτήρα ἐκμέμακται εἰς ὄνυχον ἐξαλλαγῆς δὲ ἢ σεμνολογίας ἢ τῶν ἄλλων τινός, ἃ τῇ Δημοσθένους δυνάμει παρακολουθεῖν πέφυκεν ὀλίγην ἐπίδειξιν ἔχει.

<sup>3)</sup> § 45: ὅσοι δ' Ἀθηναῖοι ὄντες μὴ τῇ πατρίδι, ἀλλὰ Φιλίππῳ εὖνοιαν ἐνδείκνυνται, προσήκει αὐτοὺς ὑφ' ὑμῶν κακοῦς κακῶς ἀπολωλέναι, εἴπερ ὑμεῖς τὸν ἐγκέφαλον ἐν τοῖς κροτάφοις καὶ μὴ ἐν ταῖς πτέρναις καταπεπατημένον φορεῖτε.

<sup>4)</sup> Schäfer, *op. cit.*, vol. 2, p. 411.

<sup>5)</sup> § 46: ὑπόλοιπόν μοι ἐστὶν ἔτι πρὸς ταύτην τὴν ἐπιστολὴν τὴν εὖ ἔχουσαν καὶ τοὺς λόγους τῶν πρέσβων γράψαι τὴν ἀπόκρισιν, ἣν ἠγοῦμαι δικαίαν τ' εἶναι καὶ συμφέρουσαν ὑμῖν. Estas palabras no me parecen abonar la hipótesis de Weil, *Harangues de Démosthène*, p. 246, según la cual debió tener lugar en un segundo discurso, y después de haber hablado los embajadores de Filipo.

oración tiene más bien el carácter de una réplica de abogado, que el de discurso de un estadista. La opinión de que debe mirársela más bien como folleto político de circunstancias, explica á la vez fácilmente algunas dificultades: de una parte, la falta del bosquejo de una respuesta á la carta de Filipo, anunciado al final del discurso <sup>1)</sup>, y el cual ó se perdió, ó fué asunto de una segunda publicación que no ha llegado hasta nosotros; de otro lado, el modo y manera cómo aparece empleado el distinguido, calificado por Esquines de simple pedantería <sup>2)</sup>, de que la isla cuya posesión se disputaba, no la debían recibir de Filipo los atenienses como regalo, sino como devolución <sup>3)</sup>. Sobre que esta pretensión en manera alguna indiferente, no fué primitivamente formulada por otro que por el mismo Demóstenes, no debe abrigarse duda según testimonio expreso de un poeta cómico contemporáneo <sup>4)</sup>.

Al lado de Hegesipo, nombra Demóstenes entre sus partidarios á Polieucto de Efecia; y quizá la manera como habla de él, parece justificar la consecuencia de que la opinión que de este último tenía formada, era aun más favorable que la que le merecía el primero <sup>5)</sup>. De todas suertes, Polieucto fué del número de los oradores cuya extradición pidió Alejandro después de destruída Tebas. De una maliciosa frase de Focion, sólo se infiere que no regateó esfuerzo alguno para promover la guerra contra Filipo <sup>6)</sup>; al paso que el único fragmento que se cita como perteneciente á un discurso suyo contra Démades, no solo no ofrece garantías de autenticidad, sino que además tiene todas las apariencias de haberse fingido á semejanza del discurso contra Ctesifon, con el cual parece relacionarse.

<sup>1)</sup> *Contra Ctesifon*, § 83.

<sup>2)</sup> § 5 y 6.

<sup>3)</sup> Antifanes, en Ateneo, 7, p. 223, e.

<sup>4)</sup> En la *Tercera Filípica*, § 72, donde la diferencia: Πολιευκτος ὁ βέλτιστος ἐκεινοσὶ καὶ Ἡγήσιππος καὶ οἱ ἄλλοι πρέσβεις, se explica quizá porque Polieucto estuviese presente en la Asamblea.

<sup>5)</sup> Plutarco, *Vita Phoc.*, c. 9: Πολιευκτον δὲ τὸν Σφήττιον ὄρων ἐν καύματι συμβουλευόντα τοῖς Ἀθηναίοις πολεμεῖν πρὸς Φίλιππον, εἶτα ὑπ' ἄσματος πολλοῦ καὶ ἰδρωτός, ἅτε δὴ καὶ ὑπέρπαχυν ὄντα, πολλάκις ἐπιρροφόντα τοῦ ὕδατος, „ἄξιον, ἔφη, τούτω πιστεύσαντας ὑμᾶς ψηφίσασθαι τὸν πόλεμον" ὃν τί οἴεσθε ποιήσειν ἐν τῷ θώρακι καὶ τῇ ἀσπίδι τῶν πολεμίων ἐγγύς ὄντων, ὅτε λέγων πρὸς ὑμᾶς, ἃ ἐπέσχεπται, κινδυνεύει πνιγῆναι.

<sup>6)</sup> Según Dinarco, discurso *Contra Demóstenes*, § 101, entre otros honores que se le tributaron, resolvióse erigir á Démades una estatua de bronce. En un

Sin detenernos más tiempo en la enumeración de aquellos oradores que aunque, como *Meroles* por ejemplo, fueron los más influyentes de su época, no han dejado huella alguna en la Literatura, bien porque no llegaron á publicar ninguno de sus discursos, ó porque no tardaron éstos mucho tiempo en perderse, convertiremos nuestra atención á aquel orador á cuyo posterior renombre parece haber contribuído eficazmente la circunstancia de haber sido no sólo el más resuelto, sino también el de más genio y más hábil de los rivales de Demóstenes. Su memoria había encontrado asilo seguro en las escuelas de los retóricos, por estar estrechamente unida al más glorioso triunfo alcanzado por Demóstenes; y he aquí porqué nada era tan frecuente como establecer entre ambos comparaciones y paralelos. Tan inagotables como son los elogios que se tributan á Demóstenes, tantas y tan acerbas son las censuras que se dirigen á Esquines; y unas y otras, revelan la predilección de las generaciones posteriores en una rivalidad tan enconada y ruda, llevada á sus últimas consecuencias <sup>1)</sup>.

Lo que sabemos de la vida de *Esquines*, está muy lejos de descansar en testimonios imparciales. En lo esencial, nos hallamos limitados á las revelaciones, no siempre exactas y justas, que el orador hace de sí mismo, ó á las pinturas que de él nos ofrece Demóstenes. Por lo que hace á su origen y progenie, nos encontramos con dos noticias contradictorias: mientras que Demóstenes sostiene que el padre de Esquines, Antrómeto, se ha-

fragmento conservado por Apsines, *De inv.*, t. 1, p. 387 de los RHET. GR. de Spengel, se pregunta en qué posición debía ser representado Démades: τί γὰρ σχῆμα ἔξει; τὴν ἀσπίδα προβαλεῖται; ἀλλὰ ταύτην γε ἀπέβαλεν ἐν τῇ περὶ Χαϊρώνειαν μάχῃ· ἀλλὰ ἀκροστόλιον νεὸς ἔξει; y más adelante: ποίας; ἢ τῆς τοῦ πατρὸς ἀλλὰ; βιβλίον, ἐν ᾧ φάσεις καὶ εἰσαγγελίαι ἔσονται γεγραμμέναι. ἀλλὰ νῆ Δία στήσεται προσευχόμενος τοῖς θεοῖς, κακόνους ὦν τῇ πόλει καὶ τὰ ἐναντία πᾶσιν ὑμῖν ἠύγμενος; ἀλλὰ τοῖς ἐχθροῖς ὑπηρετῶν. En el fragmento anónimo que nos transmiten Herodiano, *De figuris*, *op. cit.*, p. 99, y Alejandro, *De figuris*, p. 37, de Spengel, y el cual se ha atribuído al mismo discurso de Polieucto, es imposible desconocer la imitación de la antítesis arriba citada del discurso *Por la Corona*, § 265 de Demóstenes.

<sup>1)</sup> Basta á este propósito con citar el comienzo del paralelo hecho por Libanio: οὔτε κάλλιον οὐδὲν Ἀθήνησι γέγονε Δημοσθένους· κακίον τε οὐδὲν Αἰσχίνου. De análoga manera se expresa el retórico Nicolao, en Walz, t. 1, p. 360: Δημοσθένης εἰκὼν ἀρετῆς, ὡσπερ Αἰσχίνης κακίας παράδειγμα. La *Apología de Esquines* de que habla Luciano, *De parasito*, c. 56, no podía ser sino una obra meramente retórica.

bía llamado antes Tromes, y que fué esclavo de nacimiento, Esquines asegura, por el contrario, que su empobrecimiento y miseria fueron consecuencia del destierro á que le condenaron los Treinta tiranos <sup>1)</sup>. Sea de ello lo que quiera, es indudable que Esquines sólo tenía que agradecer su posterior posición, á su claro talento natural puesto al servicio de ambiciosos planes. Su educación fué por extremo singular y extraña. Siendo niño ayudó á su padre, pobre maestro de escuela, en su misión de difundir la enseñanza elemental; más tarde, ganábase el sustento en los gimnasios ó desempeñando el papel de tritagonista. Si hemos de dar crédito á las aseveraciones de Demóstenes <sup>2)</sup>, en este último oficio no obtuvo sino fracasos hasta en los papeles secundarios que se le confiaban. Con tales circunstancias parecería incomprendible la indicación de que Esquines fué discípulo de Isócrates y de Platon, si no estuviera suficientemente demostrada la ligereza con que se propalan y da crédito á semejantes noticias <sup>3)</sup>. De todas suertes, la ilustración que en sus discursos revela Esquines es á menudo muy escasa, y según todas las apariencias, sus dotes naturales era lo único que le capacitaba para ser orador. El largo tiempo que desempeñó el cargo de γραμματεὺς—como tal le estaba encomendada la lectura pública de las leyes—así como las relaciones que trabó con Aristofon y Eubulo, estadistas muy influyentes en aquella época, ofrecieronle coyunturas no sólo para dar á conocer sus aptitudes, sino también para ejercitar su habilidad en el manejo de los negocios públicos. Eubulo, especialmente, fué protector decidido de Esquines. Si á esto se agrega la influencia política que lo mismo sus hermanos que su suegro habían sabido ganarse, se comprenderá cómo, elegido por sus conciudadanos, llegó á desempeñar cargos públicos. En el año 1 de la 108.<sup>a</sup> Olimpiada, 347 a. Chr., formó parte de una embajada á la Arcadia, la cual le proporcionó ocasión de cimentar su crédito de orador, con un discurso pronunciado en Megalópolis. Como el mismo Esquines confiesa, el objeto de este discurso fué exhortar á los arcadios y demás griegos, á una acción común

<sup>1)</sup> Demóstenes, discurso *Por la Corona*, § 129; Esquines, discurso *Sobre la traición de la Embajada*, § 78 y 147. No tiene valor propio la biografía que con el nombre de un cierto Apolonio ha llegado hasta nosotros, y cuyas noticias están tomadas exclusivamente de Demóstenes.

<sup>2)</sup> *Loc. cit.*, § 180 y 262.

<sup>3)</sup> Demóstenes, *Por la Corona*, § 126.

contra Filipo <sup>1)</sup>. Ahora bien; la célebre embajada enviada á Macedonia el año 2 de la 108.<sup>a</sup> Olimpiada, 346 a. Chr., parece haber sido la causa determinante del brusco cambio que vino luego á operarse en la actitud política de Esquines. Aunque Demóstenes no vacila en atribuir este cambio al hecho de haber sido entonces sobornado Esquines por Filipo, Esquines rechaza con energía tamaña afirmación. Resolver de plano este problema, es poco menos que imposible. Pero si bien las razones por este último alegadas y su mismo carácter, no son tales que puedan inducirnos á dar crédito á sus protestas, no es tampoco de todo punto inverosímil, que el trato personal de Filipo y el conocimiento directo de los medios de que el rey de Macedonia disponía, operasen una transformación repentina en sus opiniones políticas. Mas aun admitida esta posibilidad, difícilmente nos sentiríamos inclinados á equiparar á Esquines con hombres, como Focion por ejemplo, partidarios entusiastas de la guerra contra el rey de Macedonia. Á pesar de todos los esfuerzos que Esquines hace en su defensa, la impresión que sus asertos despiertan en nosotros es siempre desfavorable; no sólo sus palabras no nos inspiran confianza ni simpatía, sino que hasta nos produce evidente complacencia el que al fin y á la postre sea vencido por su adversario.

Esquines pasó los últimos años de su vida en el destierro. Según Plutarco, vivió en Rodas y en Jonia <sup>2)</sup>. Hasta qué punto la escuela de Retórica que más tarde floreció en Rodas, debía su origen á la estancia de Esquines en dicha isla, como se ha asegurado, lo veremos más adelante.

De los numerosos discursos pronunciados por Esquines, sólo se conservan tres, al parecer los únicos que fueron puestos por escrito <sup>3)</sup>. Cronológicamente considerados, el primero es el dirigido *Contra Timarco*, y provocado por el deseo de Esquines de hacer fracasar de antemano la acusación proyectada contra él por Demóstenes en la cuestión de la embajada, ó á lo menos por el propósito de retardar la sentencia de los jueces. Timarco, á quien el mismo Esquines nos presenta como hombre muy entendido en la adminis-

<sup>1)</sup> Discurso *Sobre la traición de la Embajada*, § 79 y 164.

<sup>2)</sup> *Vita Demosthenis*, c. 24.

<sup>3)</sup> Un discurso sobre los asuntos de Delos (Δηλιακός) citado con el nombre de Esquines, pasaba por apócrifo; que en realidad lo era, lo ha demostrado incontrovertiblemente Böckh, *Erklärungen einer attischen Urkunde über das Vermögen des Apollin. Heiligthums auf Delos*, KLEINE SCHRIFTEN, vol. 5, p. 446 y ss.

tración del Estado, que había logrado inspirar toda una serie de plebiscitos <sup>1)</sup>, y que desempeñaba al mismo tiempo varios empleos <sup>2)</sup>, encontrábase entre los firmantes de la acusación formulada por Demóstenes. Contra él, pues, dirigió sus primeros dardos Esquines, en cuyo concepto, lo mismo su conducta pasada que la manera cómo había dilapidado su patrimonio, le hacían indigno de tener voz en los negocios públicos.

Apenas se encontrará otra obra en toda la antigüedad, que por su asunto produzca una impresión más desagradable y aun repulsiva, que este discurso de Esquines. Mas no son sólo las cosas de que en él se habla lo que nos inspira antipatía y aversión, sino también el modo con que el autor las expone. En definitiva, es muy difícil determinar si lo que más subleva nuestro ánimo son los cargos que se hacen al acusado ó el lenguaje que emplea el acusador. Finalmente, despierta también en nosotros cierto disgusto, el hecho de que Demóstenes se sirviera de un hombre como Timarco, aun concediendo que sólo una mínima parte de los cargos contra él dirigidos estuviera justificada <sup>3)</sup>.

De este discurso, que fué por decirlo así como simple débil prelude de la verdadera lucha,—en él no se echan tampoco de menos algunas alusiones á Demóstenes—pasaremos al segundo, intitulado *Sobre la traición de la embajada*, con el cual Esquines se colocaba ya franca y abiertamente enfrente de su rival. Sin entrar á examinar aquí de parte de quien estaba la razón, para juzgar única y exclusivamente, como solemos hacer cuando nos hallamos en presencia de dos diestros gladiadores, la habilidad en la agresión y en la defensa, es innegable que el adversario con quien Demóstenes tenía que habérselas, no era indigno de su empuje y energía. Indudablemente es grande la sangre fría y la destreza con que Esquines se defiende de las centellas contra él fulminadas: con habilidad sorprendente sabe aprovecharse de la menor ventaja, de la más pequeña debilidad de su antagonista para pasar también al ataque. El comienzo del discurso en que

<sup>1)</sup> Argumento de la oración *Contra Timarco*, p. 17: διάσημος ὢν ἐν τῇ πολιτείᾳ καὶ δημηγορῶν καὶ πλέον ἢ ῥ' ψηφίσματα γεγραφώς.

<sup>2)</sup> Discurso *Contra Timarco*, § 106, donde se asegura que los consiguió por cohechos ó por otros medios ilícitos y poco decorosos.

<sup>3)</sup> A. Hug, *Rhein. Museum*, vol. 29, p. 434 y ss., ha llamado la atención sobre la concordancia de algunos pasajes de este discurso, con otros que Platon cita en el *Banquete* como ejemplos de producciones sofisticas.

pide al pueblo le escuche con benevolencia; la confesión del temor que invade su alma desde que ha oído la tremenda acusación de Demóstenes; el arte con que sabe separar la atención del auditorio de lo que para él es peligroso, para llevarla á puntos secundarios; la modesta actitud que con habilidad extraordinaria adopta al final del discurso: todo esto acusa no sólo un prudente cálculo, sino también un gran dominio de todos los recursos de que dispone la oratoria.

No produce quizá el mismo efecto el discurso *Contra Ctesifon*. El tono trágico del exordio, que más que exordio parece un epílogo, fué ya censurado por los antiguos <sup>1)</sup>; la prueba jurídica es sofisticada é insuficiente <sup>2)</sup>; los cargos que el orador dirige á Demóstenes y que como él mismo declara constituyen el objeto principal de su oración, carecen de la base necesaria; cuantas razones alega Esquines en su favor parecen más bien simples disculpas, que justificaciones basadas en la conciencia de haber obrado bien; el epílogo, por último, no sólo fatiga por su inoportuna extensión y por su falta de orden, sino que se resiente de mal gusto: cosa que sobre todo se revela en la invocación final á la tierra, á la virtud, á la inteligencia y á la cultura <sup>3)</sup>.

La ya citada tendencia á presentar en oposición radical y completa á Demóstenes con Esquines, muéstrase principalmente en el juicio que, considerándolos como oradores, se ha formado de ellos; en Demóstenes, era el arte el que en lucha tenaz y victoriosa con la naturaleza, le había colocado al fin á la cabeza de los oradores; Esquines, por el contrario, debía más bien á sus dotes naturales el no haber sido inferior á ningún otro orador <sup>4)</sup>. Que semejante diferencia, que ya indica el mismo Esquines <sup>5)</sup>,

<sup>1)</sup> *Hipótesis*: μέμφαιτο δ' ἂν τις τὸ προοίμιον ὡς τραγικὸν καὶ περιττὸν καὶ ἐπιλόγῳ μᾶλλον ἰσικὸς.

<sup>2)</sup> Trata más detenidamente este punto Halm, *Ueber die Beweisführung des Aeschines in der Rede gegen Ktesiphon*, en las *SITZUNGSBERICHTE DER MÜNCHNER AKADEMIE*, 1875, vol. I.

<sup>3)</sup> Véase el discurso *Contra Ctesifon*, § 260, y Demóstenes, *Por la Corona*, § 127.

<sup>4)</sup> Dionisio de Halicarnaso, *De admir. vi dic. in Demosth.*, c. 35, p. 1063: Αἰσχίνης ὁ ῥήτωρ, ἀνὴρ λαμπροτάτη φύσει περὶ λόγους χρησάμενος ὅς οὐ πολὺ ἂν ἀπέχειν δοκεῖ τῶν ἄλλων ῥητόρων, καὶ μετὰ Δημοσθένην μηδενὸς δευτέρου ἀριστεύσαι. Véase, *Vet. script. cens.*, c. 5, p. 434: καὶ οὐ πάνυ μὲν ἔντεχνος, τῇ δὲ παρὰ τῆς φύσεως εὐχερεῖα κεχορηγημένος.

<sup>5)</sup> Véase el discurso *Sobre la traición de la Embajada*, § 41, y *Contra Ctesifon*, § 228. No sabemos en qué ocasión le comparó Demóstenes con las sirenas.

se funda en los hechos, es incuestionable. Cuanto más se persuade Esquines de su escasez de conocimientos, tanto más se esfuerza por disimularla redoblando su vigor y su energía. Bajo este punto de vista, es significativa la manera cómo se expresa en el discurso *Contra Timarco*, donde también quiso demostrar que conocía los poetas <sup>1)</sup>. Complácese además en emplear este resorte, cuyo frecuente uso estaba quizá en él estrechamente relacionado con su antiguo oficio de actor cómico, allí donde se le ofrece ocasión de hacer gala de la «solemne dignidad» que, según Demóstenes <sup>2)</sup>, caracterizaba sus discursos.

Ahora bien; estas citas vienen á demostrar que Esquines no hablaba nunca sin la conveniente preparación. Pero aun resulta esto más claro, de aquellos pasajes en que ó se ha repetido á sí mismo, ó se ha permitido tomar conceptos y frases de otros oradores. Así, en el discurso *Contra Ctesifon*, no sólo hallamos casi textualmente reproducido el parecer sobre las distintas formas de gobierno que ya puso en el exordio de la oración *Contra Timarco* <sup>3)</sup>, sino también el paralelo entre Arístides y Timarco, pero aplicado esta vez á Demóstenes <sup>4)</sup>. En esta última arenga, se encuentran patentes muestras de que su autor utilizó obras ajenas <sup>5)</sup>. Aun cuando no puede asegurarse que el comienzo del discurso *Contra Ctesifon* está tomado de Andócides <sup>6)</sup>, es indudable que procede de éste la exposición histórica del discurso *Sobre la traición de la Embajada*, á menos que se recurra á la hipótesis, siempre aventurada, de que ambos oradores tomaron sus relatos de un mismo historiador <sup>7)</sup>.

Lo que caracteriza á Esquines como orador, es un don de exposición clara y animada, el arte de excitar en alto grado la atención del auditorio, y de concentrarla de nuevo y manejarla á

<sup>1)</sup> *Loc. cit.*, § 141: ἴν' εἰδῆτε, ὅτι καὶ ἡμεῖς τι ἤδη ἠκούσαμεν καὶ ἐμάθομεν, λέξομέν τι περὶ τούτων.

<sup>2)</sup> Discurso *Sobre la traición de la Embajada*, § 252 y 255.

<sup>3)</sup> Discurso *Contra Timarco*, § 4, y *Contra Ctesifon*, § 6. Véase además el § 3 del primero y el 9 del segundo.

<sup>4)</sup> Discurso *Contra Timarco*, § 25, y *Contra Ctesifon*, § 182. Véase Dionisio de Halicarnaso, *Iud. de Lysia*, c. 17, p. 491 y 492: καίτοι γε τοῦτο καὶ οἱ τοὺς ὀλίγους γράψαντες εὗρισκονται πεπονθότες· λέγω δὲ τὸ τοῖς αὐτοῖς ἐπιβάλλειν τόποις.

<sup>5)</sup> Véase la nota 3 de la pág. 348 del presente tomo.

<sup>6)</sup> Véase Clemente Alejandrino, *Stromat.*, 6, p. 748 de Potter.

<sup>7)</sup> Confróntese el § 172 y ss., con el tercer discurso de Andócides, § 3 y ss., y Cobet, *Novae lect.*, p. 556 y 557.

su antojo <sup>1)</sup>. Su dicción, sin ser pura y correcta <sup>2)</sup>, es siempre clara y transparente. Se ha elogiado sobre todo su estilo terso y brillante <sup>3)</sup>, enriquecido á menudo por el empleo de vocablos y metáforas de colorido casi poético. Por esto mismo quizá, carece de la necesaria concisión: en tal manera que, como dice Quintiliano, tiene más carne que músculos <sup>4)</sup>. Á pesar, sin embargo, de todas las buenas cualidades que adornaban á Esquines y que han sido reconocidas por los críticos posteriores <sup>5)</sup>, sus discursos están muy lejos de poder producir la impresión que despiertan los de Demóstenes: pues como con razon observa Hermógenes, no obstante toda su energía, no consiguen persuadir al que los oye ó los lee <sup>6)</sup>. Y en realidad sería un pobre arte el de la elocuencia, si, dadas análogas aptitudes para servirse de los medios que le son propios, acaeciese que la superioridad moral no fuera bastante á dar resultados mucho más eficaces que los producidos por sentimientos mezquinos y vulgares, como eran indudablemente los de Esquines.

Además de los tres discursos de Esquines aun existentes, los cuales al ser publicados sufrieron modificaciones análogas á las que se introdujeron en la mayoría de las oraciones de Demóstenes que hoy se conservan, corren con su nombre doce cartas <sup>7)</sup>. Es de todo punto indudable que estas epístolas son de época posterior. El hecho de figurar que Esquines escribió desde su destierro una carta á Filócrates, el cual había muerto hacía ya lar-

<sup>1)</sup> Véanse como ejemplos el § 22 y ss. del discurso *Sobre la traición de la Embajada*.

<sup>2)</sup> Particularmente emplea Esquines gran número de vocablos compuestos innecesarios, como por ejemplo, en el discurso *Contra Timarco*, § 122: ἐναπολογήσασθαι.

<sup>3)</sup> Ciceron, *Orator*, 31, § 110: Demosthenes... nihil cedit... levitate Aeschini et splendore verborum.

<sup>4)</sup> *Instit. orat.*, 10, 1, 77: Plenior Aeschines et magis fusus et grandiori similis, quo minus strictus est: carnis tamen plus habet, minus lacertorum. Véase *Ibid.*, 12, 10, 23.

<sup>5)</sup> Véase Focio, *Cod.*, 61, p. 20 de Bekker, Dion Crisóstomo, *Or.*, 18, 11; Theon, *Progymn.*, 2, p. 72 de Spengel.

<sup>6)</sup> *De ideis*, p. 413, de Spengel: διὸ καίτοι πολλῇ τῇ σφοδρότητι τε καὶ τραχύτητι χρώμενος ἔστιν οὐ τόνον οὐδένα ἔχει, διὰ τὸ μὴ πεποιθότως μηδὲ ἀληθινῶς προφέρεισθαι τὸν λόγον. ταῦτό δὲ αἴτιον καὶ τοῦ μὴ πάνυ γοργὸν μηδὲ εὐκίνητον εἶναι. δεινότης δὲ ἢ κατὰ μέτρον μὲν ἔστιν οὐκ ὀλίγη παρ' αὐτῶ. ἢ δὲ φαινομένη τε ὁμοῦ καὶ ὄσα ἀναγκαίως ἐκ τῶν προειρημένων.

<sup>7)</sup> Focio, *Bibl.*, 61, p. 264 de Bekker, sólo conoce nueve, á las cuales llama las Musas; á los tres discursos los denomina las Gracias.